

Ucay

I

El enfrentamiento de intereses y fuerzas antagónicas en la totalidad de los países latinoamericanos, ha venido generando una situación, uno de cuyos elementos es el deterioro progresivo de algunos grupos y fuerzas políticas "consagrados" y la emergencia de nuevos grupos. Esta tendencia no sólo ha afectado a los partidos y movimientos políticos conservadores o reformistas, sino también a aquellos que se definen por el cambio radical y que aspiran a la instauración de un nuevo tipo de sociedad. Es este último sector, el que constituye nuestro centro de interés y que podríamos ubicarlo como el polo de la izquierda política latinoamericana. El agotamiento de ciertos esquemas de interpretación de la realidad y de motivación de la acción política, y el surgimiento de nuevas formulaciones ideológicas ante los desafíos de la lucha política, es un elemento que aparece con insistencia.

En el plano individual, el imperativo de tomar un compromiso político por el cambio radical de la situación, ha generado el surgimiento de un nuevo tipo de conciencia política que valora menos la institucionalización de la acción política e insiste más en la calidad del compromiso y en el contenido humanista de un proyecto final de sociedad. Aunque en este momento - en muchos casos - pareciera perderse en las consideraciones de tipo estratégico.

En este contexto se ubica la problemática de muchos grupos que conforman lo que se ha llamado "la nueva izquierda", y dentro de ella, nos interesa especialmente los grupos cristianos de izquierda, que a pesar de sus connotaciones más bien particulares, han venido jugando un papel que no es posible despreciar a priori, ni menos si se piensa en las potencialidades revolucionarias de una opción de este tipo.

Pero hablar de cristianos en América Latina se presta a muchas ambigüedades porque su realidad en sí es altamente compleja y ambigua.

No es al catolicismo institucional, es decir a la Iglesia Católica y su organización de grupos para-eclésiásticos, a lo que nos estamos refiriendo, ni a las numerosas sectas protestantes con sus organizaciones de proselitismo religioso, tampoco a los grupos o partidos que de alguna manera constituyen una expresión política secularizada de las instituciones eclesíásticas. Nos referimos a aquellos grupos que al margen de la institucionalidad religiosa latinoamericana, han optado por entrar en el esquema de la lucha política de la izquierda marxista, pero manteniendo su identificación con un conjunto de valores cristianos. Algunos de estos grupos son identificables y han conseguido desarrollar una acción concreta, otros aunque permanecen en el anonimato, están en la misma tendencia. Pero más que un análisis de los grupos, importa por el momento, señalar el hecho de una crisis de la conciencia política "cristiana-doctrinaria" y el surgimiento de una conciencia histórica. Este proceso, parece constituir una tendencia que se generaliza progresivamente, adoptando expresiones diversas pero manteniendo contradicciones muy similares. Es necesario insistir en que la crisis e incipiente reformulación de la conciencia política de cristianos latinoamericanos, es un proceso mucho más amplio, del cual los grupos que emergen en posiciones radi

cales, son sólo expresión de ésta y de las particularidades de la situación política de cada país.

El análisis de esta crisis y el movimiento de superación que ella genera es, en un primer acercamiento, el objetivo de este trabajo.

II.

El surgimiento de un nuevo tipo de conciencia política en los sectores cristianos a que hemos hecho referencia, tiene antecedentes en un movimiento de autocritica de aquellos esquemas abstractos dominantes en la reflexión cristiana institucional, que demostraron su incapacidad para fundamentar un análisis crítico de la sociedad y respaldar un compromiso político radical encaminado a la total modificación de la situación actualmente estructurada.

La incorporación de los cristianos a la praxis política de corte radical, en articulación con grupos de tradición marxista y con cierta experiencia de acción y de lucha, ha venido a revelar sus insuficiencias teóricas y sus contradicciones ideológicas.

En efecto, la conciencia cristiana, enraizada en un modo de conocimiento que prescindía del desarrollo histórico de la humanidad y de su naturaleza social, entra en crisis cuando descubre el significado de la práctica social en la actividad del conocimiento y concretamente en el análisis de la problemática política latinoamericana.

La debilidad de un instrumental teórico para el análisis de la realidad y las insuficiencias metodológicas consecuentes, unidos a la yuxtaposición de "dato revelado" y acción política concreta, convergen en mostrar la profundidad de la crisis de la conciencia cristiana, como una crisis teórica e ideológica.

En este contexto la concepción misma de la teología - sufre un vuelco, ya no es el teólogo el que impone una temática, es la práctica social de los cristianos la que formula interrogantes en un nivel teológico. Hasta cierto punto la problemática política llega a ser problemática teológica.

Pero el problema teórico e ideológico que hemos señalado, no ocupa - por el momento - el interés de los grupos comprometidos al menos en forma explícita. La articulación de acciones y estrategias concretas no ha dejado tiempo para resolver problemas teóricos. De aquí que se ha observado dos tipos de actitudes básicas: una, el traspaso lineal al esquema ideológico marxista, con la consiguiente negación de valores cristianos - y de las posibilidades de su fe para alimentar una práctica política revolucionaria.

La otra actitud es la de mantener un cierto tipo de dualismo entre valores religiosos y conducta política, permaneciendo los primeros en el ámbito de la vida privada, mientras el individuo público asume el compromiso con otras categorías de análisis.

En este segundo caso sería de interés constatar hasta qué punto, las contradicciones que genera este dualismo impiden la asunción real de un compromiso. Una actitud postergadora de definiciones teóricas, no puede esperar mágicamente que la práctica revolucionaria llegue a superar contradicciones que se dan en el plano de la conciencia política de los individuos.

En ambas actitudes, aunque con matices diferentes, se reconoce en las formulaciones teológicas de avanzada, un papel de "motivaciones" o de "acompañamiento" de un proceso de radicalización revolucionaria, pero más allá del rol de motivación, no se descubre ningún elemento de racionalidad interna que pueda aportar a la racionalidad global del proceso.

III

La clasificación teórica necesaria que hemos señalado como una ausencia en los grupos cristianos revolucionarios, se ha empezado a estructurar por parte de la teología, no en el contexto de una afirmación de la teología institucional, sino más bien a partir de una crítica a ésta, y de una comprensión del compromiso político revolucionario. Por parte de un grupo de teólogos (1) latinoamericanos, se inicia esta búsqueda, que contiene interrogantes y planteamientos prometedores. Este esfuerzo teológico nuevo se ha autodenominado "teología de la liberación". Si bien en su génesis aparece ligado a eventos institucionales: Conferencia de Medellín; toma una dinámica propia que va más allá de todo tipo de formalidades teológicas tradicionales y potencialmente aparece como una nueva perspectiva. De hecho se inscribe en el intento de formular una reflexión teológica latinoamericana, lo que la lleva a una posición bastante crítica frente a la teología europea, de la cual -durante generaciones- ha dependido el cristianismo latinoamericano.

El punto de partida de esta reflexión teológica no lo constituyen más "verdades eternas" o "principios a-históricos"; por el contrario intenta situarse en el centro del proceso social y político de América Latina.

Esta "historización" de las categorías teológicas, en concreto se efectúa a través de la mediación de las ciencias sociales. En efecto la "teología de la liberación" asume el análisis e interpretación que, del proceso latinoamericano, efectúan las ciencias sociales, pero ya, en esta asunción realiza una opción categórica, la de adoptar aquellos esquemas de interpretación elaborados por aquella ciencia social que está en la perspectiva del polo dominado y de alguna manera comprometida con el proceso de liberación de nuestros pueblos.

Quizás de una manera aún muy genérica, se toman categorías como el binomio desarrollo-subdesarrollo, dentro del contexto general de la dominación, pasando a tener un papel importante la denominada "teoría de la dependencia". En esta misma línea, la teología de la liberación, pasa a la crítica del "desarrollismo" y de las distintas nociones de desarrollo que pretenden explicar el subdesarrollo como una etapa hacia un desarrollo total, sin mayores modificaciones de los esquemas económicos y políticos de dominación, y dentro de la racionalidad del sistema capitalista. Pero esta

crítica abarca también a aquellas elaboraciones teológicas, conocidas como "teología del desarrollo" especialmente europeas, que con categorías desarrollistas pretenden generalizaciones válidas para los países subdesarrollados.

Pero el imperativo de asumir el dato de las ciencias sociales, está lejos de cualquier objeción de "oportunismo teológico". Si se rechaza la metodología que parte de verdades eternas, la reflexión teológica necesitará fundarse sobre un análisis de la realidad, pero no cualquier tipo de análisis, sino a aquel que sea congruente con una opción política y ética ajena a cualquier planteamiento acéptico formal.

Asumida la caracterización e interpretación de las ciencias sociales sobre la realidad latinoamericana, la teología de la liberación coloca el análisis en un contexto histórico más global: el proceso de liberación; comprendiendo en esta expresión "tres niveles de significación:

- a) Liberación expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los pueblos y sectores oprimidos, y subraya el aspecto conflictivo del proceso que los opone a los pueblos opulentos y grupos poderosos. Caracter conflictivo que el término desarrollo puede fácilmente dejar de lado.
- b) Más profundamente, concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo su propio destino, coloca en un contexto dinámico y amplía el horizonte de los cambios sociales que se desean. Y permite simultáneamente una mejor comprensión de nuestra época.
- c) ... Hablar de liberación nos conduce más fácilmente a las fuentes bíblicas que inspiran la presencia y el actuar del hombre en la historia"... (2)

El colocar el proceso de liberación como centro de la reflexión teológica, exige una reformulación metodológica del modo de conocimiento teológico, pues es claro que ya no se trata de elaborar teorizaciones abstractas sobre el "deber ser" de la liberación y llegar a la proposición de un "modelo cristiano de liberación", por el contrario, se trata de asumir el proceso en su historicidad, es decir en la práctica social concreta que lo crea y re-crea; se trata de hacer teología a partir de la praxis. "Esta reflexión deberá partir de la presencia y el actuar de los cristianos en el mundo de hoy" (3) ¿Y cuál es el contenido de esta práctica social de los cristianos latinoamericanos? El teólogo peruano Gustavo Gutiérrez hace una breve y directa caracterización: "Hoy entre los grupos y personas que han levantado la bandera de la liberación del continente, la inspiración marxista es mayoritaria. Para muchos en América Latina, esta liberación deberá transitar, tarde o temprano, por el camino de la violencia" (4).

"Hoy, los movimientos apostólicos de juventud han radicalizado sus opciones políticas. Hace un cierto tiempo ya que en la mayor parte de los países latinoamericanos sus militantes no se orientan hacia los grupos social-cristianos (o representan en éstos el sector más radical).

Las opciones políticas cada vez más revolucionarias de los grupos cristianos, han hecho que con frecuencia los movimientos de apostolado entren en conflicto con las jerarquías eclesiás-

ticas...

Más aún, muchos descubren en esos movimientos las exigencias evangélicas de un compromiso cada vez más neto con los oprimidos de este continente expoliado. La insuficiencia de los esquemas teológico-pastorales, la percepción de los lazos estrechos que unen la Iglesia al orden social que se desea cambiar. Las urgencias - a veces ambiguas - de la acción política, la impresión de tocar "lo concreto" en la lucha revolucionaria, hacen, sin embargo, que en muchos casos el proyecto por la revolución social substituya paulatinamente el proyecto por el Reino o, en otros términos - que la relación entre ambos se desdibuje.

En concreto, todo lo anterior significa, en muchos casos, un compromiso en grupos políticos de inspiración marxista. La situación política de América Latina y la subversión del orden actual por medios violentos propugnada por la mayoría de esos grupos, hace que estos se coloquen necesariamente en la clandestinidad. En esas condiciones, la participación política de los cristianos, cobra caracteres inéditos..." (5)

La teología de la liberación, entendida como "reflexión crítica, a la luz de la fe, de la presencia de los cristianos en el mundo"⁽⁶⁾ y más concretamente "los compromisos que los cristianos van asumiendo en la lucha contra una sociedad injusta y alienada" (7), lleva a preguntarse por la significación misma del cristianismo, y necesita explicitar la relación que existe entre la salvación y el proceso de liberación del hombre latinoamericano. Descubrir el modo de articulación concreto entre la "vida de fe" y la práctica política revolucionaria, son las líneas de búsqueda de esta reflexión teológica. Por otra parte existe conciencia - el teólogo brasileño Hugo Assman lo plantea- (8) de que expresiones como "a la luz de la fe" "vida de fe" encierran un contenido ideológico e implican mediaciones históricas, de tal manera de que se corre siempre el peligro de caer en "inmediatismos teológicos" al intentar unir el "dato de la revelación cristiana" con análisis o interpretaciones sociopolíticas, sin tomar en cuenta la necesaria maduración metodológica que debe producirse por parte de la teología.

En la medida que el esfuerzo de una nueva reflexión de los teólogos de la liberación, se vincula a la preocupación acerca del papel de la Iglesia institución en esta situación redefinida, surgen preocupaciones en torno a evitar un "constantinismo de izquierda". Es decir como en una época la institución eclesiástica se comprometió con el statu quo la era del emperador Constantino, entonces el problema es impedir de que este mismo esquema se traslade a un compromiso con la izquierda política. La interrogante subyace en los escritos de Gustavo Gutiérrez y Hugo Assman (9), pero quizás sería prematuro aún encontrar una respuesta.

Un elemento que articula toda esta búsqueda es la "conciencia escatológica" que posee la teología de la liberación, acerca de los procesos históricos de la humanidad. Esta dimensión escatológica da sentido a la práctica científica y a la práctica so-

cial, es la perspectiva profunda de todo proceso de liberación: "Procurar la liberación del continente es más que superar la dependencia económica, social y política. Es, más profundamente, ver el devenir de la humanidad como un proceso de emancipación del hombre a lo largo de la historia, orientado hacia una sociedad en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que sea el sujeto de su propio destino. Esto es lo que en última instancia sostiene el esfuerzo de liberación en que está empeñado el hombre latinoamericano" (10)

Explicitar el contenido de esta dimensión escatológica, llevará a mostrar los puntos de referencia hacia los cuales se debe orientar el ejercicio de la práctica social, a partir de estos referentes será posible la tarea de la crítica social, señalando la provisoriedad y dialecticidad de los procesos.

Descubrir el contenido de la escatología cristiana, será una tarea que adquiere otras categorías al tener presente la práctica. La noción de "revelación" y la exégesis del dato bíblico tienen que llevar mucho más allá de lo que Hugo Assman en una advertencia llama "fundamentalismo de izquierda", (11) es decir de la superposición inmediata y a veces acomodaticia de textos bíblicos y acción política. En este sentido la "instrumentalización" de la Biblia para la "motivación" es una miopía simplista.

Pero que la teología de la liberación, esté consciente de renunciar a este tipo de inmediatismos implica también que debe renunciar a los intentos prematuros de diferenciación, a los cuales la teología en general es tan asidua.

Este finalismo cristiano se encuentra con otros finalismos en la marcha del proceso de liberación latinoamericano, entonces el problema no será llegar a definir en qué se diferencian sino en que convergen para llegar a articular teóricamente y prácticamente la acción política.

En este sentido el movimiento de renovación teórica de los grupos marxistas de la nueva izquierda latinoamericana, están plenamente inscritos en la búsqueda finalista de un nuevo tipo de sociedad socialista y de un nuevo tipo de hombre, superando el pragmatismo y el anquilosamiento teórico de muchos grupos y partidos marxistas tradicionales.

IV.

En cuanto la teología de la liberación pretende centrar la reflexión en la praxis de los cristianos revolucionarios praxis en la cual muchos de estos teólogos participan, asume un punto de partida que significa un vuelco radical, en el sentido de que va a la raíz de los problemas del significado del cristianismo en la actual coyuntura política latinoamericana.

La ^asumpción de la práctica social como referente de la reflexión teológica, tiene implicaciones para la metodología del conocimiento y pensar teológico, y repercute o condiciona no sólo la concepción misma de lo que es teología, sino el contenido mismo de un modo de pensar la realidad en una dimensión de trascendencia.

En el encuentro con la práctica social, la teología de la liberación descubre, las contradicciones que surgen en la conciencia cristiana que sume compromisos políticos radicales - en articulación con grupos marxistas, o contradicciones que emergen de una práctica social realizada con categorías marxistas.

El asumir tales contradicciones, y el intento de superarlas, implica por parte de la teología, una actitud teórica de absoluta consecuencia con la práctica social de la cual parte, valorando menos cualquier aspiración de identidad o diferenciación; pasando por la crítica de su metodología y muchas de las categorías que hasta el momento aparecen como centrales, reubicando a la luz de la praxis la motivación y elementos propios de "la fe", descubriendo en la dialéctica del proceso de liberación su modo de ser propio, y el lugar que le corresponde jugar en la práctica social de los cristianos.

V.

Las contradicciones que surgen en la conciencia cristiana enfrentada a la práctica social, tienen profundas raíces - en la metodología del pensar teológico que la sustenta, y en la incapacidad de esta metodología para insertarse en la historia. Hemos dicho que la teología de la liberación se plantea una reformulación de esta metodología, lo que implica una situación - de tránsito entre dos maneras de aprehender y valorar la realidad; de un modo "doctrinario-estático" a uno "histórico-dialéctico". Este es el desafío ante el cual se enfrenta la teología de la liberación. (1)

Cuando hablamos de crisis metodológica y señalamos el paso de una metodología a otra, estamos muy lejos de un planteamiento mecanicista del problema. Cualquier método no es pensable independiente de la conciencia humana. No se trata por lo tanto del reemplazo "mágico" de un método por otro, que luego opera un cambio cualitativo.

El problema del método remite al problema de la conciencia, no entendida como conciencia moral o psicológica, sino como oposición del hombre al mundo. El hombre enfrentado al mundo, necesita comprenderlo y modificarlo.

Este movimiento de comprensión y modificación, no se queda en el nivel de la espontaneidad empírica, necesita estructurarse en torno a criterios objetivos y articularse en una "totalidad". Esta "visión de totalidad", siempre provisoria, a

(1) Pero, el examen de esta situación de tránsito, nos obliga a detenernos en el análisis -aunque sea breve- de la metodología "doctrinario-estática", que, a través de muchas mediaciones históricas, ha sustentado y en parte apoya actualmente en forma muy generalizada, la reflexión y la conciencia cristiana en Latinoamérica.

Nos interesa aquel tipo de elaboración teológica que ha tenido su explicitación y expresión en lo que se ha denominado